

glares católicas, tanto la AC, como las organizaciones políticas y sociales. El autor sostiene que durante la República se impuso una «modernización» del movimiento católico en su conjunto, ya que la nueva coyuntura obligaba a asumir el principio de la «división de planos» de acción, convirtiendo momentáneamente en hegemónico el sector más pragmático del movimiento.

El bloque de estudios más particulares, lo inaugura Javier Drona con un detallado estudio (gráficos, cartografía) sobre la cuestión religiosa en Navarra durante la República. Drona, partiendo de fuentes eclesiásticas, traza un perfil del clero navarro y explica cuál era su presencia y sus distintas formas de influencia en la sociedad. José Ángel Echeverría, historiador capuchino, analiza el posicionamiento «político» de la orden capuchina, que fue contrario a la República. Para esto se sirve de fuentes internas de la orden y de sus publicaciones culturales, destacando la división interna que se producía desde principios de siglo por causa de las cuestiones nacionalista. El carmelita Julen Urkiza, hace lo propio con su orden religiosa, para la provincia Navarra (que incluía el País Vasco).

En resumen, un intento más de arrojar luz sobre unos años conflictivos, del cuál podemos especialmente los estudios particulares dedicados al panorama vasco-navarro.

S. Casas

**Stefania FALASCA**, *Un obispo contra Hitler. El beato von Galen y la resistencia al nazismo*, Palabra («Arcaduz», 106), Palabra 2008, pp. 299.

Nos encontramos ante una biografía crítica y bien documentada de Clemens August von Galen (1878-1946), obispo de la capital de Westfalia durante el nazismo, quien por su férrea oposición al régimen totalitario recibió el sobrenombre de «el León de Münster». Tras la presentación de Morozzo della Rocca, el libro contiene una semblanza biográfica –con

un abundante y variado aparato crítico– sobre todo de los años de ministerio episcopal (pp. 29-60), y referido a la oposición no solo al régimen nacionalsocialista («ellos son el martillo, nosotros el yunque», solía repetir), sino también al duro trato proporcionado a la población civil alemana por las tropas aliadas después de la ocupación.

Interesantes resultan también las referencias a la batalla plantada contra Rosenberg, el ideólogo del nazismo, y al atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, planeado por Claus Schenk von Stauffenberg y relacionado por tanto con la resistencia al régimen promovida por algunos miembros de la Iglesia católica (cf. pp. 61-80). Resulta también esclarecedor el estudio de la relación fraternal y amistosa que se estableció entre Pacelli-Pío XII y el futuro cardenal von Galen, ya desde los años de Berlín (1925-1929). Más adelante se analizan las sesenta «notas» contra el régimen nazi que Eugenio Pacelli escribió como Secretario de Estado de Pío XI, así como los entresijos de la redacción de la encíclica *Mit brennender Sorge* (1937), en la que intervinieron de modo directo un grupo de obispos alemanes, entre los que se encontraba también el biografiado.

La historiadora italiana recoge además la correspondencia entre von Galen y el ya papa Pío XII (1940-1946), en el que se aprecia el apoyo que el romano pontífice ofrecía al obispo alemán en su lucha contra la tiranía nacionalsocialista (pp. 162-206). En los apéndices se recogen otras cartas y los textos de las encendidas homilias del «León de Münster» (pp. 207-280). Culminan esta obra una cronología tanto de los acontecimientos relacionados tanto con Pío XII como los concernientes al obispo von Galen (pp. 261-280), así como una bibliografía con fuentes y literatura secundaria (pp. 281-293). En definitiva, nos encontramos ante un interesante estudio sobre una parte de la historia de la Iglesia en Alemania y de su relación con Roma, no del todo conocida en todos los ambientes cultu-

rales. La oposición a Hitler por parte de los obispos, el resto del clero y los laicos durante el Tercer Reich resultó clara y decidida en no pocos casos, como lo testimonian estos los históricos en torno a la dura y combativa reacción del beato von Galen.

P. Blanco Sarto

**Enrico GALAVOTTI (ed.)**, *Angelo Giuseppe Roncalli-Giovanni xxiii. Pace e Vangelo. Agen-  
de del patriarca, 1: 1953-1955; 2: 1956-1958*,  
Istituto per le Scienze Religiose, Bologna  
2008, xxxiii+696 pp.; xxxvi+809 pp.

Estos dos tomos presentan los diarios del cardenal Roncalli cuando era patriarca de Venecia, justo antes de subir al solio pontificio. La edición, como siempre, muy cuidada con buenos índices y precisas notas al pie de página, corre a cargo de Enrico Galavotti, que ya había escrito *Processo a papa Giovanni. La causa di canonizzazione di A.G. Roncalli* (Il Mulino, 2005).

Los dos volúmenes recorren todo el episcopado veneciano de Juan xxiii que, después de treinta años fuera de Italia, aterriza en una de las sedes más importantes. El título de los volúmenes hace referencia a su lema episcopal: *Pax et evangelium*. Lógicamente, el estilo de sus anotaciones muestra una precisa coherencia con otros escritos suyos (*Diario del alma*, homilias, escritos varios), y con las propias agendas anteriores (Oriente, París) por lo que se refiere a la detallada descripción de su vida doméstica, la presencia de reflexiones personales e incluso el reflejo de los estados de ánimo, junto al tratamiento de los temas fundamentales de su paso por Venecia.

El primer volumen recoge la entrada en Venecia y sus tres primeros años. En este período, Roncalli recibirá el cardenalato y celebrará su jubileo sacerdotal. Este hecho, junto con su avanzada edad (71 años) y la muerte tres de sus hermanas y de algunos viejos amigos (Schuster, Borgongini Duca...) le llevan a reflexionar a menudo sobre la muerte. En su

gobierno pastoral, sigue las líneas de su predecesor y confirma los cargos, aunque incorpora como secretario personal a Loris Capovilla. Reanuda la visita pastoral (interrumpida por la muerte de su predecesor) y pone un gran empeño por conocer la historia y la tradición veneciana. Concretamente, rescata algunos santos olvidados (Lorenzo Giustiniani) y participa en Roma en la canonización de uno de sus predecesores, san Pío x.

En el capítulo anecdótico, cabe destacar las páginas que dedica a su viaje por la península ibérica en 1954 con sus comentarios, piadosos, curiosos e ingenuos a la vez, como cuando se interesó por el nombre del valle del Roncal en Navarra, debido al parecido fonético con su apellido. Estos días han sido recogidos en la obra del fallecido Tellechea Idigoras, *Estuvo entre nosotros: mis recuerdos de Juan xxiii en España* (BAC, 2000).

En el segundo tomo, se entra de lleno en los años de madurez del episcopado roncalliano en Venecia. Además, el diario se convierte en una fuente fundamental (aunque hay buenas obras sobre este período de la vida de Juan xxiii) para esos años. Roncalli ya no es un ex diplomático, sino un cardenal que ya tiene por las riendas la diócesis y que ha despejado las dudas sobre su estilo y su capacidad. En este período trasladará el seminario menos, reorganizará los límites de los vicariatos, convocará sínodo diocesano, reorganiza la curia. Un aspecto fundamental de su trabajo será la delegación de funciones siguiendo la máxima de: hacer, saber hacer, dejar hacer, dar quehacer.

Respecto a las cuestiones políticas (elecciones en el 56, 58, los hechos de Hungría), Roncalli se muestra preocupado por el acercamiento de la DC a los socialistas. Aunque a la vez que condena las doctrinas disculpa a las personas. Esta actitud la mantuvo también frente a varias campañas periodísticas contra obispos. El diario cierra sus páginas, con broche de oro, con los sucesos del Conclave y con su «nombramiento» [sic] como Papa.

S. Casas